

Biblioteca de Divulgación Literaria
Volumen VII

Tonadillas

satíricas y picarescas

Transcriptas, prolo-
gadas y anotadas por

José Subirá



Madrid
al Páez. — Écija, 6

4(460)

N

1.000

Tonadillas satíricas y picarescas



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
N.º Documento 499857
N.º Copie 862569

Biblioteca de Divulgación Literaria
Volumen VII

Tonadillas
satíricas y picarescas

**Transcriptas, prolo-
gadas y anotadas por**

José Subirá



M a d r i d
Editorial Páez. — Écija, 6

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

Imprenta Zoila Ascasibar y Compañía.—Martín de los Heros, 65, MADRID

PROLOGO

Uno de los conceptos más extraviados que circulan en nuestro país es el relacionado con la "tonadilla". En vano ha existido una tradición teatral a ese respecto, produciéndose un repertorio, cuyo número de obras se cuentan por muchos centenares; en vano se conservan manuscritos los libretos de unas 1.300 en la Biblioteca Municipal de Madrid, y otra elevada cifra de ellos—en buena parte duplicaciones de las mismas—en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional; en vano archiva la expresada Biblioteca Municipal los manuscritos originales de la música puesta a esas y otras muchas tonadillas más; en vano el Diccionario de la Real Academia Española ha definido la tonadilla diciendo que es una "pieza de teatro corta y ligera, que se cantaba y representaba en los intermedios o por fin de fiesta" (1). A pesar de todo eso, doctos

(1) Esta definición, que figura en las ediciones 13 y 14, ha sido sustituida en la de 1915 por la siguiente: "Canción o pieza corta y ligera, que se canta en algunos teatros".

y profanos, salvo contadísimas excepciones, creen hoy lo que jamás hubieran podido suponer sus abuelos, a saber: que la tonadilla es una canción independiente, una especie de romanza o "lied", en suma.

Aunque, excepcionalmente, ha habido un período durante el cual se venían denominando tonadillas a ciertas canciones, ello pertenece a la prehistoria de ese género literario-musical, y fué completamente olvidado bien pronto, hasta el punto de que D. Luis Misón—el músico tenido por creador del género en esa forma que va desde los albores hasta el ocaso de la tonadilla tradicional—dió a sus tonadillas un aspecto poliforme en cuanto a los números que constituían cada una de las que por docenas hubo de componer. Y si aquella tonadilla prehistórica (hoy en absoluto desconocida por todos, salvo un reducidísimo número de investigadores) cayó en el más absoluto olvido, ¿es posible, so pena de incurrir en un anacronismo ilógico, aceptar el vocablo con que se la designaba, y aceptarlo privándole de la significación que había de tener bien pronto, mantener durante toda la vida de dicho género teatral y retener cuando éste llegó a expirar tras una decrepitud hipertrófica no exenta de interés para el historiador?

Prohijada también por músicos doctos aquella extraviada suposición, no faltaron algunos, entre los mejores, que denominaron tonadillas a composiciones de su propio numen, cuya etiqueta adecuada hubiera sido "canción". Si así procedían los compositores, ¿puede asombrar que, ante el nocivo ejemplo, contribuyera el vulgo a difundir la des-

carriada acepción de un vocablo, cuyo significado firme y constante se había perdido ya?

* * *

Veamos sucintamente algunos extremos relacionados con la historia de la tonadilla.

Cuando se estudia este género literario—tan penetrante como relativamente fugaz por su boga—se ve que la tonadilla nació hacia mediados del siglo XVIII, como pieza desglosada del sainete, al cual solía ir soldada antes; que poco a poco fué creciendo en volumen e importancia, y que dejó de cultivarse en el segundo decenio del siglo XIX.

¿Qué formas adoptó la tonadilla? Fueron variadas, según el número de personajes que intervenían en su representación, y según la época—dentro de ese medio siglo de existencia a que me referí—en que fueron compuestas.

Las “tonadillas a solo” eran las más breves. La falta de desarrollo se explica por las limitaciones que dimanaban de un monólogo cantado. Las escritas para varios actores tenían mayor amplitud; a medida que pasaron los años fueron creciendo en extensión, acabando, hacia fines del siglo XVIII y albores del XIX, por ser breves óperas cómicas, donde el recitado propio de la producción teatral italiana quedaba sustituido en algunos momentos por declamados, generalmente en versos octosílabos.

Sobre su longitud informa la tasa cronométrica que se había fijado en un concurso abierto para premiar las tres mejores tonadillas hacia fines

de 1791, estableciendo una duración de veinte a veintidós minutos en las que requerían cuatro personajes, de un cuarto de hora como máximo en las tonadillas a dúo y de diez a doce minutos en las tonadillas a solo para un personaje único.

Los libretistas, aunque anónimos salvo algún caso excepcional, nos son conocidos por referencias dignas de crédito cuando no por la lectura de los manuscritos, pues los autógrafos delatan la mano de quien los escribió. Así vemos allí, entre esos autores, a personajes que cultivaban varios géneros teatrales dentro de lo literario, como don Ramón de la Cruz y D. Luciano Comella, y también a otros artistas que vivían de la producción escénica, donde no actuaban como literatos, sino como compositores, porque, al trazarse los libretos de las obras que ellos mismos ponían en música, evitaban tener que pagar al colaborador el importe del tal trabajo. D. Luis Misón, D. Pablo Esteve, y de un modo muy especial D. Blas Laserna, se encuentran en este caso.

Habiéndose dado en decir, sin conocer las tonadillas ni por su contenido ni por sus títulos siquiera, que esas obras, literariamente consideradas, constituyen un género despreciable, tal opinión ha prevalecido, transmitiéndose de pluma en pluma, entre las que han tratado estas cuestiones, sin que a ella pudiera oponerse otra más real, fundada en hechos positivos; es decir, en la exposición de tan mal afamadas fuentes. Sin embargo, constituye notoria injusticia condenar dicho género en bloque; y si es cierto que su lectura global requiere un larguísimo tiempo, que po-

cos se hubieran decidido a emprender, temiendo perderlo en vano, no es menos verdad que quien haya tenido la paciencia de proceder así, como el firmante de estas líneas, ha encontrado compensaciones bien gratas en tan dura tarea.

Hoy tengo copiados algunos centenares de tonadillas; unas, íntegramente, y otras, de un modo parcial. Todo ello es fruto de una selección que emprendí con tenacidad, a falta de otro mérito, durante la lectura de todas las tonadillas existentes en la Biblioteca Municipal de Madrid, dirigida actualmente por el exquisito poeta D. Manuel Machado, digno sucesor en ese puesto del llorado escritor D. Ricardo Fuente. En aquellos manuscritos, envejecidos por los años, pero no atacados por la polilla, he visto muestras variadas de una época que fué. La vida de la segunda mitad del siglo XVIII aparece ahí reflejada con caracteres firmes, aristas salientes y vivacidad aun fresca, no obstante el tiempo transcurrido. Como cuadros de costumbres son un espejo incomparable al que se pueden asomar—y también a veces mirar, en la certeza de que podrían verse retratados—cuantos deseen conocer al vivo, sin retoques adulteradores, cómo pensaban, cómo hablaban y cómo obraban los contemporáneos de aquellos escritores anónimos.

* * *

Las “tonadillas a solo” eran las menos complicadas, dentro de la relativa sencillez del género, si se atiende a su constitución orgánica. Salvo al-

guna alegórica—la cual venía a constituir una excepción, y una delicada excepción, por lo cual el público tal vez la acogió con desdenes, anheloso de hallarse ante realismos claros, donde a cada cosa se la designase con su nombre—esas tonadillas “a solo” eran narrativas (éstas en número relativamente escaso) o resuelta y exclusivamente satíricas, contándose las de tal tipo por centenares. Y como en esa exposición de defectos y vicios censurables no cabía gran variedad, vino a estereotiparse una forma que, con leves diferencias, se ve triunfar perseverantemente durante cerca de medio siglo, o sea durante casi todo el tiempo en que gozó de boga la tonadilla.

Si se examina su plan, la “tonadilla satírica a solo” constaba de tres partes, a saber: Introducción, Coplas y Final. La “Introducción”, de metro variado, servía para presentación del artista, generalmente femenino, y para “entablar” la idea que habría de desarrollarse en la parte central de la obra. Las “Coplas” poseían un número variable de estrofas que fluctuaba entre dos y cuatro, casi siempre en versos octosílabos, y muy frecuentemente llevaban un remate común a todas en forma de letrilla y una anáfora inicial o intermedia, enlazando con unas “Boleras”. A ello seguía un grupo igual de estrofas y otras “Boleras”. Cada estrofa, denominada por los tonadilleros “Copla”, presentaba un caso en relación con el asunto que venía desarrollándose, y cada “Bolera” exponía consideraciones generales en torno a la cuestión o servía para que se defendieran las intérpretes de la censura que sus crí-

ticas pudieran merecer, fundándose en que la culpa no estaba en ellas, sino en quienes obraban mal. El "Final", ajeno al asunto, salvo contadísimas excepciones en que venía a comentarlo más ampliamente, tuvo una forma permanente que vivió casi tanto como el género: la "Seguidilla". Pero esta "Seguidilla" solía presentarse con bastante extensión, interpolando un grupo nutrido de otros versos, generalmente pares y de seis u ocho sílabas, lo que daba más variedad a la poesía y permitía que el músico alargase el número correspondiente. Cuando tal género había alcanzado la madurez, a la "Seguidilla" sustituyó la "Tirana", formada por varias estrofas de cuatro versos octosílabos cada una, y rematadas todas ellas con un estribillo común, que solía comenzar con la frase "Ay, tirana, tirana", u otra parecida. También, de un modo excepcional, se veían "Polacas" y otros géneros de composición condicionados por la música, de los cuales me ocupé muy detenidamente en el estudio que tengo inédito sobre "La tonadilla escénica: Sus formas literarias y musicales", el cual, si mi intento se realiza, servirá de preliminar a la publicación de las tonadillas que, en número de varios centenares, y tras detenida y escrupulosa selección, me propongo llevar algún día a la imprenta.

* * *

El presente volumen, de la "Biblioteca de Divulgación Literaria", tiene por fin primordial ofrecer variadas muestras de "tonadillas satíri-

cas a solo". Por hallarse reconcentrado el interés en la parte central o "Coplas", éstas aparecerán recogidas en las páginas siguientes, no sin que en algún caso les haga preceder un resumen del "entable", y que en todos se declare el título de la obra, el autor de la música y, cuando es posible, el año en que se la compuso.

Como este volumen divulga selecciones fragmentarias de "tonadillas satíricas a solo", lo inaugurará una, reproducida totalmente, con lo cual podrá observarse prácticamente lo que arriba queda consignado de un modo teórico sobre la morfología obligada de este género teatral, hoy en desuso. También figura completa la transcripción de algunas tonadillas, cuyo interés no se limita a su parte central.

Si la publicación de estos textos, inéditos hasta ahora, pudiera satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, dedicaríamos otros tomos de la "Biblioteca de Divulgación Literaria" a presentar diferentes aspectos de la tonadilla del siglo XVIII, puesto que los hay variadísimos, según se manifestó anteriormente, condicionando tal multiplicidad la índole de los asuntos, por un lado, y por otro, el número de personajes que intervenían en la representación. En todo caso, confiamos que se tendrá en cuenta nuestro deseo de sacar del olvido producciones cuya boga, a raíz de habérselas escrito, fué muchas veces tan grande como lo venía siendo, a fines del XIX, la de esas obras agrupadas bajo la denominación común de "género chico", donde recogerán los historiadores en el porvenir, con las palpitaciones

de una época fenecida, los reflejos de costumbres populares y de gustos públicos dignos de ser tenidos en cuenta. "Género chico" fué también, durante la segunda mitad del siglo XVIII, esa tonadilla que se viene menospreciando rutinariamente por doquier, sin que nadie se haya tomado la molestia de aquilatar la razón o sinrazón de la severidad con que se la juzga. Nadie, sí, excepto el erudito investigador del teatro español D. Eduardo Cotarelo y Mori, el cual, en su excelente estudio sobre Don Ramón de la Cruz, defiende aquel género de las acusaciones que un siglo antes le dirigiera Moratín y manifiesta textualmente: "Lo mismo que a éste sacaba de quicio, esto es, la pintura de costumbres populares, es lo que hoy a nosotros nos enamora y forma la letra de las tonadillas, documentos *de primer orden*. Muy de desear sería que se publicase una colección selecta y esmerada de estas joyezuelas de nuestro teatro, de las cuales sólo de oídas suele hablarse."

Con estas palabras de un maestro en la materia, a las que deben todos prestar fiel adhesión, cerramos aquí el presente prólogo.

JOSÉ SUBIRÁ.

Madrid, 19 de febrero de 1927.

LA MODERNA EDUCACION

(LASERNA, 1799).

Introducción.

Juicio, juicio, ¿dónde te hallas?
¿Dónde estás? ¿Dónde te encuentras?
Sin duda te has huído
a los desiertos,
viendo que nos mereces
tan poco aprecio.

Moda, moda, ¿cuál nos tienes?
¿Cuál nos traes? ¿Cuál nos llevas?
Con tus locos caprichos
y tus quimeras,
las cabezas conviertes
en calaveras.

Mujeres en camisa;
hombres casi sin ella;
las niñas con peluca;
los hombres con peineta.

Si alzarán la cabeza
nuestros abuelos,
volvieron a morir
por no ver esto.

Se lleva un mondadientes
en vez de espada y daga,
y en vez de manto honesto,
una mantilla clara.

Si esto vieran Ruiz Díaz
y Doña Urraca,
de llamarse españoles
se avergonzaran.

Y pues de esto es sólo causa
la moderna educación,
ella el blanco de mis tiros
vendrá a ser en conclusión.
Y sin detenerme
a mostrarlos voy.
¡Atención! ¡Atención!

Coplas.

En cafés, Prado y tertulias,
demostrar mucho valor
y echar a correr de miedo,
cuando llega la ocasión,
a esto se llama en el día
la moderna educación.

*A los quince años las niñas,
no hacer ninguna labor
y ser maestras consumadas
en la cátedra de amor,
a esto se llama en el día
la moderna educación.* (1)

Gobernar toda la Europa,
dar proyectos a montón
y no saber ajustar
las cuentas al comprador,
a esto se llama en el día
la moderna educación.

Bien sé dirán que el mundo
siempre fué raro,
y en todos tiempos hubo
bueno y malo.

(1) Los versos puestos entre dos * fueron prohibidos por alguna de las censuras eclesiásticas y civiles a que eran sometidas las producciones teatrales durante el reinado de la tonadilla.

A eso respondo:
que como es más anciano
está más chocho.

Casarse antes de veinte años,
divorciarse antes de dos,
y entre marido y mujer
no saber cuál es peor,
a esto se llama en el día
la moderna educación.

*Ellas, anchos los vestidos;
ellos, estrecho el calzón,
y entre lo ancho y lo ajustado,
ellas y ellos sin pudor;
a esto se llama en el día
la moderna educación.*

Volver de París muy raro,
al cabo de un año o dos,
preguntando cómo llaman
la lechuga en español,
a esto se llama en el día
la moderna educación.

Las gentes que llamamos
del grande tono,
casi todas proceden
de aqueste modo.
Siendo su ejemplo
de los jóvenes locos
triste modelo.

Seguidillas finales.

Una jaula de locos
el mundo encierra,
donde todos y todas
siguen sus temas.

Unos, locos por los trajes;
otros, locos por los pleitos;
locos por las diversiones,
locos por mozas y juegos.

Quien vive entre miserias
por juntar muchos pesos;
quien disipa caudales
y muere casi en cueros.

Pero todos juzgamos
por mejor lo que hacemos,
porque en los otros vemos
lo que en nosotros no.

Mas si enmendar queremos
tanto mal inoportuno,
que se enmiende cada uno,
y todo se enmendó.

LA DEFENSA DE LAS MUJERES

(LASERNA, 1788.)

La tonadillera se presenta a impugnar a los hombres el falso enredo de que digan que las mujeres causan los vicios,

Dicen que somos muy malas,
pero que nos buscan vemos,
y el que se acerca a lo malo,
creo no será muy bueno.

Murmuran cierto descuido
de una muchacha burlada,
pero pende de que un hombre
ha faltado a su palabra.

Por vengarse habla muy mal
de su dama un petimetre;
piensa quitarla la fama
pero él de hablador la adquiere.

Riñe un marido a su esposa
que no mira por la casa
y el tal marido se advierte
que está siempre a la que salta.

Muchos hombres nos reputan
por mudables y voltarias,
¿qué sería siendo firmes
cuando aún así nos engañan?

Murmuran que en esta corte
son las solteras muy locas
y si son quietas, al punto,
las dan el nombre de sosas.

Crítican que una muchacha
a un indiano dejó en cueros,
mas no miran que el indiano
lo hizo con otras primero.

LA DEFENSA DE LOS HOMBRES

(LASERNA.)

La tonadillera manifiesta que mostrará de qué modo causan las mujeres el mal proceder de los hombres.

Una soltera burlada
trata a un hombre de perverso,
cuando ella tuvo la culpa
por pillarle en casamiento.

Dicen muchas que los hombres
tienen malísima lengua,
sin ver que con su descaro
les obligan a tenerla.

Por presentarse a la moda,
pega un petardo una dama,
y se lamenta si el hombre
no lo celebra con gracia.

Hay mujer que a un mismo tiempo,
por chupar, a dos engaña,
y se queja si estos hombres,
desengañados, la infaman.

Algunas a sus maridos
tratan con horror y tedio,
mas es porque no consienten
locuras y pasatiempos.

Deja el cortejo una moza
sin dinero y en la calle
y quiere que, agradecido,
su buena conducta alabe.

LA NECEDAD

(BUSTOS).

Comienza con los versos:

Callad, poetas
grecolatinos,
ánglico-italicos,
seudoeruditos.
Chitón y callad.
No se habrá visto en el mundo
semejante porfiar...

*El asunto de la tonadilla es demostrar que todos vivimos
sujetos a necedad y error.*

Ve un hombre que otro a su esposa
siempre la va a visitar,
y ella hacerle creer pretende
que es mera marcialidad (1).

(1) Hállase una explicación de este vocablo en una tonadilla de Rosales, escrita en 1778, con el título *La Marcialité*. Refiere aquí la tonadillera que, habiéndosele acercado un extranjero para decirle una porción de cosas que ella no entendía, otro señor la explicó que todo ello era la "civilité", y a continuación la expuso lo siguiente:

La "marcialité", hija mía,
cierta sabandija es,
que la concibió el infierno
y la parió no sé quién,
pues que todos sus efectos
vienen solamente a ser
dar licencia que cada uno
haga su "comodité".

Este diablo-sabandija,
tanto ha llegado a crecer,
que si Dios no lo remedia
todo el mundo ha de perder...

Vean si no es esto
grande necesidad.

Poco efecto hace en las tablas
un cómico natural,
y a otro que da muchos gritos,
dos mil aplausos le dan.

Vean si no es esto
grande necesidad.

Un hombre tiene en su casa
fruta del todo especial,
y va a buscar otra fruta
difícil de madurar.

Vean si no es esto
grande necesidad.

Vemos que un diestro abogado
hace una trampa legal,
y porque le disimulen
discurre que no ha hecho mal.

Vean si no es esto
grande necesidad.

Un ingenio hace una obra
compuesta de aquí y de allá;
pero luego, al imprimirla,
dice es obra original.

Vean si no es esto
grande necesidad.

EL MAL USO DEL IDIOMA, O AVISO A LOS FORASTEROS

(ESTEVE).

En la introducción dice la tonadillera:

Hablan la lengua española
algunas gentes tal mal,
que el sentido de lo que hablan
suelen siempre trastornar.

Y esto que yo digo
es cosa entendida,
tanto en los palurdos
como en los usías,
puesto que aunque estudian
todos la cartilla,
no todos se imponen
en la ortografía.

Y por si lo dudan,
el juicio aperciban,
que a manifestarlo
van estas coplitas.

Siguen las coplas:

Dice un noble que su sangre
es de limpieza dechado,
y un cirujano, con hierbas,
se la está purificando.

Dice una usía del tiempo
que es mujer de muchas prendas,
y si tuvo la del juicio
no sabe qué ha hecho de ella.

Dice un alcalde palurdo:
"Yo sé, para usar la vara,
dónde me aprieta el calzado";
y siempre ha calzado abarcas.

*Comenta la tonadillera que éste es el modo vicioso de hablar,
pero que se hace imposible suprimir tales abusos. Y continúa
exponiendo nuevas razones en pro de su aserto.*

Dice un hijo de vecino (1)
que es hombre de mucha forma,
y ni forma ni materia
suele tener su persona.

Dice una suegra a su nuera:
"Ya te tengo yo entre dientes";
y suele tener la boca
como el bolsillo un cadete.

Dice que es mujer de punto
una madama de moda,
y en la Cartilla del mundo
todos la tienen por coma.

*Vuelve a comentar la tonadillera que éste es el vicioso
modo de expresarse de muchos y sostiene que más vale
dejarlos, pues lo contrario sería predicar en el desierto.
Termina con seguidillas.*

(1) Las palabras "un hijo de vecino" sustituyen a las que en el original decían primeramente "algún marquesito", porque éstas merecieron la reprobación de la censura.

LOS AGRAVIADOS

(ESTEVE)

La tonadillera "aparece sentada en una silla poltrona, como durmiendo". Se despierta y se pone a comentar el pesado sueño que ha tenido. En un desierto muy grande y llano lloraban cuantos hombres y mujeres había allí.

Lloraba un oficialito
que la victoria perdió
de conquistar una plaza
por falta de munición.

Lloraba un pobre cortejo
despreciado de su dama,
pues por más que pretendía
sólo desaires lograba.

Suspiraba un estudiante
porque una cierta madama
en pago de una basquiña
le hizo dar una sotana.

Todos lloran por verse
con grande anhelo,
metidos en los vicios
por su recreo.

¡Qué ceguedades
producen los caprichos
de los mortales!

Lloraba un gran pisaverde
quien con toda su fanfarria
se hallaba con la barriga
lo mismo que vaina de haba.

Lloraba un marido al ver
su mujer con escofieta,
y que el pobre no podía
ni ponerse una montera.

Lloraba un oficinista
que, por conquistar su amor,
gastó su sueldo, quedando
como el gallo de Morón.

Dejad esas ideas
dueños queridos,
pues todas son locura,
sombra y delirio.

Estén atentos
que con las seguidillas
doy fin al cuento.

NO SE EN QUE CONSISTE

(LASERNA)

*Laméntase la tonadillera de las malas costumbres reinantes
a la sazón.*

Que regale un cocinero
a su mayordomo a veces,
y que el mayordomo las cuentas
al tal cocinero apruebe,
no sé en qué consiste,
pero mal me huele.

Que un rico que ni un ochavo
jamás dar a un pobre suele,
a una niña vergonzante
llene en caridad de bienes,
no sé en qué consiste,
pero mal me huele.

Que a una niña aventurera
que tiene un primo corchete,
nadie averigüe la vida
aunque haga lo que quisiere,
no sé en qué consiste,
pero mal me huele.

Que unas niñas que a la reja
están asomadas siempre
en entrando las visitas
corran la cortina y cierren,
no sé en qué consiste,
pero mal me huele.

Que por un ojo no se hallen
huevos en la plaza un viernes,
y en subiendo la postura
se aparezcan de repente,
no sé en qué consiste,
pero mal me huele.

Que al novio y a la criada
una buena ama la deje,
y que la criada al ama
avise que el amo viene,
no sé en qué consiste,
pero mal me huele.

BOCA DE VERDADES

(CASTEL.)

En nadie de este mundo,
señores míos, crean,
que parecen anguilas
y todos son culebras...

Hay mujer que el día
lo pasa en rezar,
y toda la noche
gasta en murmurar.

Otros dicen rabian
de necesidad
y treinta mil reales
les suelen hallar.

Hay mil petimetas
con ostentación
que traen de fiambre
el pan y el carbón.

Muchos dos cadeas
llevan de reloj,
y cabeza de ajo
es el interior.

Esto es lo fijo.
Nadie se agravie,
pues mi boquita
dice verdades.
Y al que le coja el carro,
paciencia, y calle.

Viejo hay que no puede
la cabeza alzar,
y a la buena ropa
se suele arrimar.

Otro dice: "Aquella
es prima carnal",
y el tal parentesco
sólo es de Adán.

Tienda hay que a los pobres
les dan un doblón,
y al que merca estafan,
como puedan, dos.

Tullidos y cojos
hay de condición,
que a echarlos la mano
quedan sin lesión.

Esto es lo fijo.
Nadie se agravie,
pues mi boquita
dice verdades. /
Y al que le coja el carro,
paciencia, y calle.

MUCHAS TRAMPAS DESCUBIERTAS

(LASERNA.)

Dícese en la introducción:

Lleno de trampas el mundo
y falacias sólo vemos,
pues ver quién a quién se engaña
es la idea de estos tiempos.

Siguen las coplas:

El viejo burla a la joven,
y la joven burla al viejo,
la casada, a su marido;
y el cortejo, a su cortejo.

Un procurador astuto
engaña a sus pleiteantes.
Les alivia sus bolsillos
y siempre trampa adelante.

Cela un casado a su esposa
y ésta, siempre vigilante,
le pillá todas las vueltas
y siempre trampa adelante.

Da un mayordomo sus cuentas
de un año en pocos instantes.
Hay en las cuentas mil cuentos
y siempre trampa adelante.

El comercio de cortejos
es hoy día el más pujante,
pues hay quien engaña a cinco
y siempre trampa adelante.

Algunos, por ser quien son,
deben sin pagar a nadie,
comen, beben, triunfan, gastar
y siempre trampa adelante.

Lleva un alguacil sin sueldo
a su esposa muy brillante,
pero uno y otro se aplican
y siempre trampa adelante.

EL LENTE

(LASERNA. 1784.)

La tonadillera, después de expresar su temor por presentarse al "soberano emporio y anfiteatro insigne", dice que cantará una tonadilla en que descubrirá lo más oculto con una lente que tiene.

Hay cadete que parece
que era un Marte en la guerra
y mirado con la lente
sólo es polvos y manteca.

Hay eruditos modernos
que parecen muy instruídos
y mirados con la lente
no saben el catecismo.

Hay usía que parece
que está colorada y buena
y mirada con la lente
es una pura epidemia.

Hay hidalgos que engrandecer
su familia sobre todas
y mirados con la lente
tendrán mendrugo en la horca.

Hay usías que se alaban
de comer siempre en la fonda
y su fonda es con la lente
el bodegón de la mosca.

LOS ABUSOS DEL MUNDO

(LASERNA.)

*La tonadillera comienza solicitando perdón por sus faltas.
Y a continuación, cuenta algunos de los abusos que ha
notado.*

Mata un médico a un enfermo
con dos recetas o más
y después, por lo que ha muerto,
se le tiene que pagar.

Logra el tonto por influjo
lo que al sabio no le dan,
que el premio y las buenas mozas
siempre se destinan mal.

Las tertulias que eran antes
para pasto racional,
son garulla de taberna
o lonja de murmurar.

La decencia en las mujeres
profanidad llegó a ser
y la que no es disoluta
aparenta que lo es.

La estafa era contrabando
en el hombre y la mujer
y hoy por mantener los vicios
se estafa a más no poder.

— 38 —

Antes el mundano trato
fué delito muy atroz
y el cortejo, que es lo mismo,
se tiene por noble acción.

EL TESTAMENTO DEL TIEMPO

(LASERNA. 1788.)

La tonadillera declara en la introducción:

Como más viejo el Tiempo,
cada día se va,
el Tiempo testamento
hoy ha querido hacer.

Y yo, albacea,
en nombre suyo,
lo que le toca
daré a cada uno...

Siguen las coplas:

A unos mayorazgos deja
una carga de talento
para que suplan el poco
que suele darles el Cielo.

A unas viejas deja el Tiempo
dolores y desengaños
por los muchos que de mozas
ellas les han dado a varios.

A mercaderes y sastres
deja verdad y conciencia,
por ser fruta que se coge
muy poco o nada en su tierra.

Deja a muchos comediantes
unión, estudio y constancia,
porque con ella remedian
la que tienen por desgracia.

— 40 —

A mil criadas que vienen
a servir con amos solos,
de cómo han salido muchas,
les deja ejemplos notorios.

*A las Venus que en el grado
son de Marte vencedoras,
de que vive el dios Mercurio
sólo les da la memoria.*

EL LIBRITO EXTRAORDINARIO

(MORAL, 1788.)

Cuenta la tonadillera que tiene un librito de nueva invención, donde se dicen varias cosas primorosas, y a medida que finge leerlas las va comentando.

“Los hombres han de ponerse guardapieses y mantillas.”

Esto, sin duda, lo dice porque los hay muy gallinas.

“Los hombres, en adelante, ya no han de llevar espada”.
Para lo que sirve a muchos, sólo con las uñas basta.

“A los hombres, la peluca se les prohíbe llevarla.”
Como llevan tantos gorros la peluca es excusada.

El librito lo dice.
Yo no lo digo.
Y así no hay que ofenderse dueños queridos.

Siga la idea de lo que dice el libro en la materia.

“No han de llevar las mujeres sombrerillos ni peinados.”
Petuqueros a la moda,
las ganancias se acabaron.

“Llevarán detrás las viejas
un letrado que lo diga.”
Cuántos chascos a los hombres
esta providencia evita.

“Han de llevar las doncellas
un papel que lo declare.”
Esto no puede cumplirse
porque es cláusula irritante.

Todas estas cosas
que dice el libro,
pasen, aunque mentiras,
por un capricho,
y por si cansa
acabe esta idea
una *polaca*.

LA RAZON DE ESTADO

(ESTEVE. 1784.)

Según manifiesta la tonadillera, en una tienda de la Puerta del Sol había

“gente infinita
de gran distinción
y varios sujetos
de toda nación.”

También se encontraba allí un bufón embozado, que de los transeuntes murmuraba en los siguientes términos:

Aquél es un mal caballero
que malgasta sus estados
en funciones y otras cosas;
pero es por razón de estado.

Aquél es un cierto usía
que siempre suele estar malo.
Y con males que no digo;
pero es por razón de estado.

Aquella es una viudita
que da entrada sin reparo
en su casa a todo el mundo;
pero es por razón de estado.

Aquellos dos petimetres
son hijos de un mayorazgo,
que en trotar tan sólo piensan;
pero es por razón de estado.

Aquéllas son dos doncellas
cuyos trajes y descaro
lo que no son manifiestan;
pero es por razón de estado.

Aquél es un señorito
que nunca jamás ha usado
la política con nadie;
pero es por razón de estado.

*La tonadillera, después de intentar en vano hacer callar al
bufón, sale de la tienda lamentando que se murmurase
tanto en esta vida.*

LOS SIGNOS DEL AÑO

(ESTEVE.)

Los doce signos del año
tienen dado memorial
exponiendo que son viejos
y se quieren retirar.

Y así, en lugar de los signos celestes
pretendo colocar otros terrestres.

Primeramente, señores,
destino el signo de Libra
a todos los carniceros
aplicados a la sisa.

El signo de Escorpión deja,
me parece de justicia,
que por los murmuradores
se aplique a muchas vecinas.

El signo de Sagitario,
por la flecha envenenada,
es razón que se destine
a los médicos que matan.

Destino al signo de Cáncer
las niñas de contrabandos,
para que allí se canceren
ya que han cancerado a tantos.

Siga la idea,
sigan los signos
y atiendan todos
este capricho.

La casa que deja Tauro
me parece a mí más propio
que deberán ocuparla
los amigos de los toros.

Del signo que ocupó Acuario
deben obtener la plaza
los labradores logreros
para ver si se hartan de agua

Al signo del mes de agosto
que no nombro por respeto,
por quitarme de cuestiones,
le quiero poner un cero.

Del signo de Capricornio
aún no he dado la patente,
porque para aquella plaza
tengo muchos pretendientes.

Los otros signos
daré otro día,
y esto se acabe
con seguidillas.

EL SISTEMA DE LOS PREOCUPADOS

(LASERNA.)

Todo necio que quisiera
hombre docto parecer,
de ninguna cosa entienda
y dispute en los cafés.

El pedante que de sabio
quiera tener opinión,
todo lo extranjero alabe
y hable mal de la nación.

Todo charlatán que quiera
ser dentista de primor,
diga que es francés y cuelgue
muchas muelas al balcón.

Si una modista española
dar quiere a su tienda honor,
ponga una muestra que diga:
"Tienda de Madame Culot".

Seguid, transpirenaicos,
esto que digo,
y seréis los platonos
de nuestro siglo.

No pongáis duda
que este siglo es el siglo
de la locura.

Todo médico que quiera
adquirir fama en Madrid,
aunque asesine en romance,
diga que cura en latín.

El peluquero que quiera
tener más estimación,
si se llama señor Pedro,
llámese *Monsieur Pierrot*.

Todo aquel español que haga
cualquier obra con primor,
si quiere que se le aplauda
no diga que es español.

Guardad, transpirenaicos,
estos preceptos,
que al que no dieren fama
darán provecho.

Que en este siglo
el oropel se vende
por oro fino.

LA QUEJA DE LOS ANIMALES

(LASERNA.)

Rendida me hallaba
a un sueño profundo,
y soñé encontrarme
en un valle rudo,
rodeada de aves,
cercada de brutos,
y en medio se miraba
Esopo astuto,
que a hablar los adiestraba
con su discurso.

Luego que lo lograron,
como en sus tiempos,
a Júpiter sus quejas
le dirigieron.

Yo, mezclándome entre ellos
tuve cuidado
del modo que uno a otro
todos hablaron.

Júpiter severo,
recto, justiciero,
así empezó a hablar.
Y ellos, luego, por su turno,
se empezaron a explicar.

Se quejaban los borricos
que los llamen mayorazgos,
cuando éstos de nada sirven
y aquéllos sirven de tanto.
¿Qué tales son cuando sienten
ser como ellos aun los asnos?

*Las maricas se quejaban
de mil criadas malignas,
hablando ellas por costumbre
y las otras por malicia,
siendo infamia en las criadas
lo que es gracia en las maricas.*

Se quejaban muchos gatos
de mil tramposos malignos,
pues ellos matan ratones
y éstos roen los bolsillos,
y alegaban que si es que hurtan
se exponen a más peligro.

Divertida en mi sueño
gustosa estaba,
viendo con la justicia
que se quejaban.

(Salada de mi vida
y olé olé,
que se quejaban.)

Seguí contenta,
y ellos en sus razones,
de esta manera.

(Salada de mi vida
y olé olé,
de esta manera.)

Que a las niñas las compare
muchas palomas sentían,
cuando saben que inocencia
no se halla ya ni en las niñas.

Pero Júpiter les dijo
que está en el teatro escondido.

*De que abates los llamasen
se quejaban muchos cuervos,
pues si comen, es graznando,
y los otros, en secreto,
y sólo a la carne muerta
hacen ellos sus paseos.*

Sentían los camaleones
que los llamasen cortejos,
cuando ellos viven del aire
y los otros de deseos,
y si es que el deseo es aire
es un aire del infierno.

Despertando del sueño
en este punto
conocí los errores
que hay en el mundo.

De ejemplo sirva,
y acaben el sistema
las seguidillas.

EL MIEDO GUARDA LA VIÑA

(LASERNA. 1789.)

Por blanquear la cara algunas
se dan de untos diversos,
y suelen, con otros untos,
ponerse negros los huesos.

El que no quiera borrasca
no se meta a marinero.

*Torea infinitos toros
sin daño alguno un torero;
pero cojo y estropeado
le deja un novillo luego.*

El que no quiera borrasca
no se meta a marinero.

*Viene una niña de Cádiz,
pela bien a un majadero;
pero a orillas del Jarama
va a hacer ejercicios luego.*

El que no quiera borrasca
no se meta a marinero.

*Da en visitar a una moza
un mozo rollizo y fresco;
pero a las cuatro visitas
ya es aprendiz de esqueleto.*

El que no quiera borrasca
no se meta a marinero.

NADIE JUZGUE POR LA VISTA

(LASERNA. 1788.)

La tonadillera pretende criticar los defectos y censurar los daños ocultos.

*Habla siempre a una muchacha
un cadete divertido,
y la madre no lo impide,
antes le obsequia infinito.*

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

Un famoso comerciante
de una moza es muy querido.
Quiebra en su caudal, y al punto
su amor quiebra de improviso.

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

En la casa de una vieja
entra cierto señorito,
y a las criadas que tiene
las agasaja infinito.

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

Con mantilla de toalla
y con zapatos de pico,
una moza va a paseo
sin padre, hermano o marido.

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

Acompaña un petimetre
de una muchacha al marido,
le maneja los asuntos
y le enseña a leer los niños.

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

Una vieja a una mocita
suele hablar muy de continuo,
y un viejo de capa y gorro
da a la vieja un buen vestido.

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

*Una muchacha muy fina
admite a un caballerito,
mas, al cabo de algún tiempo,
se va a un pueblo de improviso.*

No es el daño el que se ve,
sino el que queda escondido.

EL DIARIO

(LASERNA. 1791.)

Se dirige la tonadillera a los "polacos" (1), diciendo que ofrecerá un diario en que se muestran perdidos toda clase de sujetos.

Se ha perdido una muchacha
paseando por el Prado
y buscándola el cortejo
se la encontró en San Fernando
En la plaza de la Leña
ofrecen dar el hallazgo.

Se ha perdido la inocencia
de una niña de quince años
y no han podido encontrarla
por más que la andan buscando.

Dan un hallazgo crecido
en la calle del Soldado.

Con el ayo el otro día
se ha perdido un señorito
y se lo encontró una moza
en la calle de Peligros.
En San Juan de Dios ofrecen
dar un hallazgo cumplido.

(1) Designábase a la sazón con el nombre de "polacos" los concurrentes al teatro de la Cruz, y con el de "chorizos" los concurrentes al teatro del Príncipe.

LOS ESTRECHOS

(LASERNA.)

Introducción.

Para dar gusto a todos,
al punto quiero,
con misterioso modo
echar estrechos.

En estas cajas
ponerlos quiero,
y a sacar suertes
al punto empiezo.

Atención, que es chistoso
el pensamiento.

Porque a todos sea
chistosa la idea
la pienso adornar
con mil pensamientos
dignos de notar,
pero siempre el vicio
se reprenderá.

Bien sé que infinitos
advierten los gritos
que en su interior da,
mas quien los conoce
se debe enmendar,
y con esto nadie
les criticará.

Silencio, chito
al pensamiento,
pues que mi intento
empieza ya.

Coplas (1).

“La Conciencia... Un horterera... Veamos el mote.”

Aunque conciencia y hortereras
hacen tan mal casamiento,
como tan pocos la tienen
es justo unirla con ellos.

“Hombre tramposo... Vergüenza... Mote...”

Los que a costa de los pobres
regalan, triunfan, ostentan,
para que no tengan trampas
fuerza es que tengan vergüenza.

“Una petimetra... El juicio... Mote...”

Ser petimetra se llama
tener dinero y vestidos,
cortejos, bailes, tertulias
con que sólo falta juicio.

Las suertes que aquí saco
son con justicia;
pero aunque lo parece
son sin malicia.
Sigo el intento,
por si acaso aprovecha
el pensamiento.

“Viejo enamorado... Moneda... Mote...”

A los viejos que enamoran
Es justo darles moneda,
porque la que más los quiere
se muda al verlos sin ella.

(1) Las palabras puestas aquí entre comillas se decían declamán-
do; las demás versos se cantaban.

“Un ayo tunante... Sabiduría.. Mote...”

Se les da sabiduría
a los ayos de esta clase,
que a los hijos de familia
suelen convertir en padres.

“Vieja que lleva papeles... Marido de mal humor... Mote...”

Bien merecen estas viejas
un marido que se enfade
y les zurza las espaldas,
ya que zurcen voluntades.

Aunque se hagan algunos
desentendidos,
su efecto el pensamiento
hará a infinitos.
Eso pretendo,
y acaba como suele
este proyecto.

Final.

Cuidado, señoritas,
que en femeniles pechos
a veces los estrechos
suelen mucho apretar,
y es preciso huir el peligro
y librarse de todo embarazo,
que si a tiempo no se evita el lazo
dura eterna la cautividad.

Y así a vivir atentas
mi consejo exhorta,
que lo que más importa
es la tranquilidad.

Y así, atención, cuidado,
y sirva de ejemplar.

EL CRITICO GRANADERO

(LASERNA.)

La tonadillera, vestida de soldado, canta lo que sigue:

Como el genio militar
logra hoy día tanto aprecio,
acabo yo de sentar
la plaza de granadero.

Con este uniforme
y gorra de pelo,
espanto y asombro
daré al mundo entero.

Cuidado, señores,
Cuenta, caballeros.
Que soy muy valiente
/ a nadie respeto.
Pues con un secretito
sólo me atrevo
a rendir a más hombres
que un regimiento.

Y pues el traje
me ofrece medio
de hablar verdades
sin ningún riesgo,
en él fiada
y en su manejo,
voy a mostraros
todos los yerros.

Parola (1).

Para explicarme mejor
el fusil tomar pretendo,
y cuanto digan mis voces
fundar en sus movimientos.
Si alguno de ellos se pica,
le desafío y le reto
con mi bayoneta sólo,
detrás de los recoletos...

Coplas.

Quien con una rica tonta
casa sin tenerla amor
y luego quiebra y se queda
con la tonta y sin doblón.
Pague el pobre su codicia
y que diga: "Armas al hom..."

Aquel doctor ignorante
que toma el pulso a compás
y al enfermo en sus recetas
sentencia de muerte da,
así que a la alcoba llega
todos: "presenten las ar..."

(1) Denominábanse a la sazón parolas los trozos declamados que se introducían entre dos números musicales o interrumpían por instantes breves la parte cantada en tonadillas y otras composiciones teatrales.

Al jugador que era pobre
y ahora en coche se le ve
a costa de muchos tontos
que quieren jugar con él,
cuando tomen la baraja,
digan todos: "apunten, fue..."

Aunque soy granadero
de cinco palmos,
más vale poco y bueno
que mucho y malo...

Al mercader usurero
que en diez varas hurta tres,
y el paño de San Fernando
lo vende por paño inglés.
Todo el que vaya a su tienda
diga: "calen bayone..."

Quien a visitar su novia
va por la primera vez,
y con muchos currutacos
en broma a la novia ve,
que rompa el contrato y diga:
"media vuelta a la izquié..."

A la vieja presumida
que entre niñas siempre está,
y lleva todas las modas
cuando apenas puede andar,
que la diga algún piadoso:
"descansen sobre las ar..."

Pues acabé del todo
ya mi proyecto,
tocaré retirada
y me iré dentro.

Pues estas cosas,
a veces dan más gusto
cuanto más cortas.

— 62 —

Si acaso este juguete
no logra aceptación
espero que benignos
me deis vuestro favor;
que aunque soy granadero
con todo mi valor,
más miedo tengo al patio
que al ruido del cañón.

FIN

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	5
La moderna educación (Laserna).....	15
La defensa de las mujeres (Laserna).....	19
La defensa de los hombres (Laserna).....	21
La necesidad (Bustos).....	23
El mal uso del idioma o Aviso a los forasteros (Esteve). 25	25
Los agraviados (Esteve).....	27
No sé en qué consiste (Laserna).....	29
Boca de verdades (Castel).....	31
Muchas trampas descubiertas (Laserna).....	33
El lente (Laserna).....	35
Los abusos del mundo (Laserna).....	37
El testamento del tiempo (Laserna).....	39
El librito extraordinario (Moral).....	41
La razón de Estado (Esteve).....	43
Los signos del año (Esteve).....	45
El sistema de los preocupados (Laserna).....	47
La queja de los animales (Laserna).....	49
El miedo guarda la viña (Laserna).....	52
Nadie juzgue por la vista (Laserna).....	53
El diario (Laserna).....	55
Los estrechos (Laserna).....	56
El crítico granadero (Laserna).....	59

Editorial Páez. Écija, 6.-Madrid

Biblioteca
de
Divulgación Literaria

Volúmenes publicados:

- I.—Cervantes: *La Gitanilla.*
- II.—Quevedo: *Las Zahurdas de Plutón.*
- III.—Lope de Vega: *El Nuevo Mundo descubierto por Colón.*
- IV.—Luis Vives: *Diálogos.*
- V.—Juan Montalvo: *Narraciones.*
- VI.—Eça de Queiroz: *La Canción del Sufrimiento.*
- VII.—*Tonadillas satíricas y picarescas.* Transcritas, prologadas y anotadas por José Subirá.

En preparación otros volúmenes de los mejores autores clásicos y contemporáneos.

Precio de cada tomo: UNA PESETA